de esos libros? De hecho se lee de vez en cuando, pero se leen comedias, periódicos, novelas, frivolidades y cosas peores quizá. Sería una vergiienza, pues, que no se hiciera, é imperdonable en padres católicos.

Convendría aquí también decir alounas palabras acerca de la meditación, que no es sino una consideración algo madura acerca de ciertas verdades de la fe que se havan leido ú oído; mas como no es posible, en breves rasgos, dar de ella una idea menos imperfecta, os enviaré à los libros que tratan de la misma expresamente: aquí sólo recordaré á los padres: que cuando Nuestro Señor sugiera á alguno de su familia el proposito de consagrarse diariamente y por algún tiempo á tan piadoso ejercicio, deben cuidarse de no contradecirlo, pues antes bien es su obligación animarlo, sostenerlo y aun tomar su defensa contra todos los que intentaren, ya sea con sátiras y burlas ó con vanos pretextos, apartarlos de él. Nadie puede saber lo que Dios hará de aquellos jóvenes que se acostumbran desde tempranc à escuchar su voz en el secreto de la meditación. Es un hecho que el padre de Santa Catalina de Sena adelanto mucho en el servicio divino y obtuvo de Dios gracias especiales, y que por medio de su autoridad defendió á su santa hija contra las burlas y persecuciones de que la hacían objeto sus hermanos con el fin de desviarla de su santa vida.

greating as new dock of the first as se

article a variet social and are all forces with



# XVII.

## DE LOS MAESTROS Y DE LAS ES-CUELAS.

Sexto medio: Buenos maestros é Institutores.— Algunas advertencias respecto de las niñas.—Escuelas públicas.—Continúa el mismo asunto.— A qué estudios se ha de dedicar á los jóvenes.—Una palabra sobre la gimnasia.—Jardines educativos.

# the tradecades a personal colorest and

Todos los medios hasta aquí señalados los podéis poner en práctica vosotros solos; hay otros, empero, que demandan el concurso de ciertas personas que de vosotros depende elegir y poner al lado de vuestros hijos: me refiero á los maestros, pedagogos, institutores é institutrices y á todos cuantos han de formarlos para las letras y para la piedad. Aquí, pues, el primer cuidado que ha de tenerse consiste en la elección; conviene que todos sean aptos, religiosos y de

buenas costumbres; pero se requiere esto tanto más, cuanta mayor sea la parte que les confiéis en la educación. Los pedagogos y las institutrices ocupan el primer lugar, porque si no son de virtud ejemplar, podrán, por medio de las conversaciones tan prolongadas que tienen con vuestros hijos é hijas, insinuarles todos sus vicios y defectos. Vienen, después, los maestros, que los ocupan durante muchas horas del dia en ejercicios escolares; v, finalmente, los profesores que les dan algunas lecciones de artes liberales, como de música, dibujo, etc. Mas ¿qué hacer para encontrarlos buenos? diréis.

Imitar en vuestro ramo lo que hace el mundo en el suyo: él observa á los que gozan de mayor reputación de ingenio, de valor y de habilidad, y sin más averiguación allí se detiene. Vosotros buscad á los que tengan más fama de honradez, de virtud y de piedad y dirigios á ellos, pues si bien es cierto que en todas las diferentes clases de hombres hay muchos maleados y corrompidos no debe creerse, sin embargo, que no haya también hombres de costumbres puras y á la vez religiosas.

Por lo que se mira á los ayos ó maestros, que hacen vida común con la familia, hay que tener en cuenta algunas advertencias particulares. Después de haberlos elegido con prudencia y madurez, tenedlos en aquella estimación que corresponde al cargo que desempeñan, y si fuesen sacerdotes, á la jerarquía, además, de que están revestidos. Eso de tratar al maestro á manera de criado, de

artesano, de mayordomo, de secretario, equivale á despojarlos delante de los hijos de toda la autoridad que necesitan para su ministerio. No permitáis, además, de ninguna manera, que se familiaricen con los de la casa, ya para que todo contribuya á conservar el decoro tan conveniente á su jerarquía, ya para que jamás se merme su autoridad. Finalmente, otorgadles toda la amplitud de facultades que requiere el provechoso desempeño del cargo que les confiáis. Pecan en esto algunos padres que casi pretenden dictar á los maestros lección por lección todo lo que deben enseñar: pecan otros, que á título de que cooperan con los maestros á un mismo fin, va desaprueban una cosa, va censuran otra, de modo que los hijos, viéndose sostepidos en sus desobediencias, se hacen cada vez más rebeldes; v por último, pecan esas madres exageradamente compasivas que con una ternura mal entendida todo lo perdonan á los hijos, que no toleran que se les reprenda con tiempo, y que teniendo siempre á la mano mil excusas para defender sus faltas v mil temores de que se resienta su salud, con sus mimos destruven todo lo que el educador se esfuerza en edificar; de lo que resulta á menudo, que los maestros, viendo los vientos que corren v cavendo en la cuenta de que el contrariar es inútil, dejan que todo se pierda con no poco dano de la pobre juventud. nel obsesso aus

Hecha la elección de los maestros y una vez que se les haya provisto de los medios necesarios para salir con bien en su improba tarea, no creais por esto que ya lo habéis hecho todo, ya que esa elec-

II

ción no es inmutable; de consiguiente, muy lejos de fiaros á ciegas del que una vez escogísteis, debéis vigilarlo de continuo, informándoos de lo que dice y hace en el colegio en las horas en que trata particularmente con ellos, cuando los lleve á paseo, ó les da alguna recreación y en todo tiempo. Y con tanto más empeño os conviene averiguar su conducta, cuanto más estudio veais en ellos para contrarea á estado veais en ellos para

ocultarse á vuestras miradas.

Respecto de las niñas, deben en particular tenerse en cuenta algunas precauciones: la elección de maestros ha de ser más escrupulosa que en cualquier otro caso, no dejándolas nunca solas con el profesor á la hora de las lecciones de música, de dibujo ó de cualquier otra cosa, sin que haga que disminuva vuestro cuidado, ni la bondad manifiesta de las hijas, ni la honorabilidad de los maestros, ni el irracional temor de ofenderlos con tanta desconfianza, porque la inocencia de las niñas es precisamente la que requiere mayores precauciones, y tan lejos están los maestros sensatos de ofenderse por la solicita vigilancia de los padres, que antes bien, gozan en tenerlos como testigos de sus aptitudes y empeño en enseñarlos. El que se burle, pues, de tantos temores, fiándose en la honestidad pública, tal como hoy se estila, que no se queje si más tarde descubre que la correspondencia epistolar y los mensajes han pasado impunemente entre los papeles de música ó de dibujo.

en ruel ne s'elles troit services de la le

Habiendo hablado, en general, de la bondad que ha de exigirse en los maestros, haremos algunas observaciones especiales respecto de las niñas. Hay quien alucinado con las declamaciones que hoy se hacen en favor de la ciencia, pretenda que también ellas sean literatas y no se cansa, por lo mismo, de recargarlas de todo género de estudios: idiomas, música, dibujo,, literatura, física, todo lo deben aprender; lo que hace que se les den lecciones sobre lecciones, de tal modo, que casi no se da á las infelices ni un momento de descanso. Ahora bien, esto es un desatino colosal porque perjudica á la salud y no sirve absolutamente de nada. Es perjudicial á la salud, pues la juventud, dada su natural vivacidad, necesita de movimiento y de vida, y no puede permanecer tantas horas encadenada al estudio: es inútil, porque una lección, seguida inmediatamente de otra, tiene la propiedad de borrar del entendimiento la primera, siendo poco ó nada lo que se conserva. Conviene, pites, escoger las pocas materias que se les ha de enseñar, comenzando por las más necesarias, distribuvendo después, en cada año, lo que pueda ser de algún provecho. ¿Será, quizá, para esto útil llevar á las niñas à conferencias ó academias científicas? De ninguna manera, pues ellas no están bien en esos sitios; en primer lugar, por razón de los profesores, quienes, salvas muy contadas excepciones, son muchas veces unos charlatanes y no pocas veces francmasones que, á pretexto de dar con-

ferencias, explicar al Dante, de enseñar filología ó de dar lecciones de física é historia natural, insinúan máximas irreligiosas y anticristianas. Tampoco están bien alli por razón de los que concurren, que son, en su mayor parte, jovenes, y no siempre de lo mejor. Pero la ciencia, dirá quizá alguna madre medio exaltada, ¿á dónde, entónces, irá á parar? Eh! dejadla que vaya por su camino y no os preocupéis más de ella. Ciertamente, la verdadera ciencia es cosa de mucho valor, pero vale más que ella todavía la conciencia, y en este punto se perdería ésta fácilmente, sin que ni siquiera se hubiese adquirido aquélla. Aprenda la niña lo que pueda aprender en el seno de su familia, que, como quiera ocuparse en ello, no es tan poco y despues ocupese de la ciencia que sea más adecuada á sus circunstancias. El Espíritu Santo alaba á la mujer fuerte porque sabe manejar la rueca y el huso, porque sabe tejer la lana y el lino, porque sabe vestir decentemente á su familia; y esta es la verdadera ciencia de la mujer. Despues de que se haya instruído con el estudio de su idioma y de algún otro extratraño, con algunos conocimientos de aritmética, de historia y de geografía y también de música, siempre que para ello tenga disposiciones, haced que se la instruva profundamente en todas las labores femeniles, desde las más sencillas hasta las más delicadas. En estas se ocuparon seriamente muchas reinas y princesas que veneramos en los altares y la razón dice que en esto deberian imitarlas todos los que quieran educar á sus hijas para el

cielo. "Pero con esta ciencia no harán papel brillante en el mundo." Os lo concedo, mas en cambio no serán objeto de compasión y lástima como les pasa á las marisabidillas y doctoras. Por último, diréis: que estos son consejos de retrógrados, de enemigos de la luz, dignos del autor de estas cartas, en lo que estoy conforme por lo que á mí respecta. Sólo advierto, que, en lo que llevo dicho, están de acuerdo la razón y la fé y que yo no conozco otra norma de conducta.

# as an above a nim a hour arconer

En cuanto á las escuelas que suelen frecuentar los niños, habría mucho que decir. Deberiais en primer lugar, informaros si podiais mandarlos à ellas, ó si es mejor darles instrucción en la casa, á lo cual, dejando á un lado todas las cuestiones de los utopistas, debe en todo caso responderse; que, en donde las escuelas públicas estén al menos medianamente vigiladas, son, sin duda alguna, preferibles á las privadas y que en donde estén à merced de hombres sin fé y sin moralidad, se han de abandonar, aun à costa de tener que condenar à los hijos à la ignorancia por toda su vida y á la exclusión, en lo futuro, de todos los empleos públicos.

No parecerá exagerada esta respuesta á quien sepa; que es infalible la perversión del entendimiento y la corrupción del corazón en tales escuelas y que hacer que se les estraguen desde esa edad equivale á ponerlos en un campo que muy dificilmente los librará de lá conde-

Además, supuesto que las escuelas públicas, aun las que se tienen como buenas, no carecen de muchos peligros, es necesario cuidar con empeño de hacerlos desaparecer.

Los jovenes en ellas, fácilmente contraen amistades y éstas son, à menudo, perjudiciales y peligrosas siempre. Ellos antes y después de la escuela, y en las horas y días de asueto, se alimentan con la conversación y el trato reciproco; de lo que proviene ese piélago de desórdenes que ahoga á nuestra pobre juventud, pues, sin hablar de otros males va indicados, allí es donde se profieren discursos que pervierten las buenas costumbres, donde los jóvenes se excitan á sacudir el vugo de los padres, donde fraguan sus planes contra los superiores y maestros, donde sueltan las primeras burlas á la piedad, v tratándose de los de más edad, donde se inician en todas las infamias del mundo, leen y se prestan unos á otros libros perversos y finalmente dan los primeros pasos y se preparan para entrar en las sociedades secretas. Por consiguiente, dejar sin correctivo estos conciliabulos sería lo mismo que exponer á vuestros hijos á los más graves peligros; fuerza es, pues, prohibírselos é impedirselos á cualquier precio. Me diréis que esto no es posible y vo responderé: que, en efecto, no será posible quizá en los últimos años evitarlo todo, pero aun entonces mucho se podrá, puesto que siempre sereis padres. Pero cuando lo hayáis hecho en la época en que podíais y debíais hacerlo, ni ellos lo buscarán con tanta ansia por

principio de conciencia, ni por lo menos serán tan rebeldes á vuestras justas y sensatas reconvenciones.

### and the rest of a man of IV and a shade allowed

Otro mal tienen para los jóvenes las escuelas públicas y consiste en que, queriendo creer los padres que han hecho va todo con mandarlos á un Colegio de buena reputación, no se empeñan ni mucho ni poco, en la casa ni fuera de ella, en educarlos. No puede negarse que maestros sabios y diligentes pueden hacer bastante, en beneficio de los educandos, va instruyéndolos en las letras, va formandolos en la piedad; pero sería un error muy grande creer que lo pueden hacer todo. Los profesores los tienen á su vista algunas horas del día, echan la buena semilla en esos tiernos corazones, la riegan, si queréis, y la hacen germinar; empero à vosotros, que los tenéis mucho más tiempo á vuestro lado, toca hacerla crecer y fructificar con amplitud. Cuidad. pues, de que todo concurra á ese objeto de una manera favorable; que nadie siembre de nuevo en la tierra de sus corazones, principios diversos de los que recibieran en la escuela, y por el contrario, haced que en el hogar las palabras y los ejemplos vayan de acuerdo con lo que han oído de boca de los directores y maestros: procurad que en él cumplan la tarea que se les ha impuesto: que practiquen los consejos y advertencias que se les havan dado v que, por lo mismo, nada haya en la familia que los perturbe, sino antes bien, que para cada cosa tengan tiempo, lugar y ocupaciones adecuados. Servirá para esto que os pongáis á menudo en contacto con sus maestros y saber de ellos en qué faltan, en qué son más cumplidos y animar sus esfuerzos, combatir su negligencia y pereza y hacerles ver que no sois indiferentes para honrarlos como no lo sois para amonestarlos, y á proporción del empeño que vean en vosotros por sus adelantos, será también la diligen-

cia que pongan.

Pero si las escuelas públicas fuesen lo que han llegado á ser en muchas ciudades de Italia, va por razón de los profesores, va por la de los alumnos, un verdadero foco de iniquidades, entonces, qué debería hacerse? pues resueltamente que estudien en la casa, ó recurrir á algún Colegio en el que enseñen Religiosos ó que esté dirigido por Obispos ó en el que sabios sacerdotes se consagren á la educación. Mas aún entonces, no debéis dormiros, pues no es oro todo lo que reluce. Con bastante frecuencia en algunos de esos colegios, si bien no ha entrado el fuego, si se ha esparcido el humo, quiero decir, que con fines á veces buenos, para hacerse accesibles, como hov se dice, á fin de salvar á un gran número de jóvenes, se han adoptado principios v máximas no poco imbuidas del moderno liberalismo, lo que notaréis considerando la clase de hombres que en ellas se ensalzan, que son los actuales corifeos de la impiedad, los autores que se recomiendan. que son siempre los de medias tintas. las aspiraciones que se despiertan en los ióvenes v sobre todo, la moderación que se recomienda siempre, en todo lo que mira á la práctica de la Religión. En

esos establecimientos no están muy de moda las novenas, el mes de Mayo, las comuniones generales; no es muy grande la adhesión á la Iglesia y al Vicario de Jesucristo; en una palabra, la religión se mide con termómetro y la piedad con metro, no sea que se vayan á exceder según el peligro que de ello se corre en estos tiempos; pero como, gracias á Dios, tales colegios son pocos, no os será dificil encontrar alguno que os convenga entre los que no se les parezcan.

#### V.

Resta también decir una palabra acerca de los estudios á que ha de dedicarse á la juventud: no hablo aquí con los padres cuyos hijos, ya por su clase, ya por la escasez de recursos están destinados á las artes ú oficios; me dirijo á los que con más desahogo en los bienes de fortuna, pueden, si quieren, hacer un curso regular de estudios.

Lo primero que debe tenerse presente es, que no se les ha de poner desde niños en un estado de vida que prevenga la elección de su estado futuro. Mucho se ha clamado contra la costumbre de confiar los jóvenes á los Religiosos y á los Seminarios, como si con esto se les comprometiera á abrazar el estado eclesiástico, antes de que pudiesen conocerlo y sin embargo, en esos colegios y seminarios, sólo se les enseñan las materias que puedan servir para cualquiera que sea la carrera que pretendan seguir, como prácticamente se vé que pasa todos los

días, mas ¿quién ha protestado jamás contra la tirania de poner en un colegio militar ó en las escuelas técnicas á un jovencito, cortándole de esta manera repentinamente toda libertad de eleción, respecto de un estado para el que tales estudios no sirven de nada? Y si el jóven, más tarde prefiriese las leves, la medicina, la teología, y aun el estado religioso ¿por qué, en una época en que tanto se ensalza la libertad, quitársela sobre un asunto tan importante? por qué arrojarlo en los abismos de la vida militar? por qué dedicarlo á una profesión para la cual no tiene ni inclinación y tal vez ni aptitudes? El consejo más prudente es, pues, el de ocuparlo en los estudios literarios, á fin de que él pueda más adelante elegir por si mismo la ciencia que quiera cultivar y la profesión á que desee consagrarse. Lugar sería este de decir algunas palabras acerca de los que frecuentan las Universidades; pero por desgracia, es poco ó nada lo que vosotros podéis hacer en su favor. Sólo os recomiendo que, cuando tengáis necesidad de ponerlos en algún pensionado, os esforcéis en buscar el de mejor reputación de moralidad, aun cuando ello os costara algún sacrificio pecuniario. Como vosotros no podéis elegir los profesores, debéis prevenir á vuestros hijos que no se fien á ciegas de sus enseñanzas, sobre todo, cuando emprenden discusiones de religión; y más que todo eso, debéis encomendarlos á Dios todos los días á fin de que, así como salvó del horno á los niños de Babilonia, así también preserve á los vuestros en medio de los peligros que les rodean por razón de sus compa-

ñeros y maestros, por el respeto humano, por los malos ejemplos, por la falsa ciencia, que desgraciadamente es tan común en las modernas Universidades.

Ysi vosotros estuviéseis en circunstancias de que vuestros hijos estudiaran, más bien por tener un título en el mundo que por ejercer una profesión, debéis, entonces, empeñaros en inspirarles afición à cierto género de estudios que fuese para ellos en el curso de su vida una ocupación noble v provechosa; por ejemplo la filosofia racional, la física, la historia civil y natural, el dibujo, la pintura, la geografia, y otras muchas artes liberales, en cada una de las cuales que quieran penetrar más á fondo, pueden lograr para si mismos un adorno y para los demás un proyecho y lo que es todavía más importante, tendrán en que ocupar su tiempo sin malgastarlo, como vemos que hoy hacen tantos jóvenes de la nobleza, va en los cafés, va en las tertulias va en otros sitios menos convenientes.

## on a que la como al VI como como

Nuestra época, fecunda en invenciones, ha puesto de moda la enseñanza de la gimnasia y pretende obtener de ella, además de la salud, la esbeltez de los miembros, todo bien corporal, y hasta como decía poco ha un gran charlatán de la instrucción popular, la moralidad pública. Ahora bien, ¿es verdad todo esto? Que alguno que padezca de ciertas enfermedades en los miembros, pueda obtener ventaja de uno que otro ejercicio corporal, cosa es que los médicos de todos tiempos

han reconocido y recomendado; pero que produzca todos los efectos que los modernos defensores de la gimnasia le atribuyen, es una de las más ridículas engañifas que se hayan inventado en estos últimos años, tan fecundos, sin embargo, en este género de mercedes. En primer lugar y refiriéndonos á la salud, concederemos que á alguno puede aprovecharle; pero á la mayor parte, es un hecho que no le sirve de nada y que á muchos les perjudica.

De los esfuerzos que se hacen en la gimnasia vienen muchas hernias, que se padecen toda la vida, á honra v gloria del progreso moderno; algunos resultan derrengados, otros se tuercen el espinazo y no falta quien guarde el recuerdo y las señales de sus caídas, por muchos años. A las niñas, como más delicadas, puede serle todavía más perjudicial, pues poco se necesita para que se les disloque un brazo, un pié ó una mano, de lo que tenemos numerosos ejemplos: pero no es esto lo peor que tiene la gimnasia, pues tan falso es que favorezca la moralidad, como pretenden algunos charlatanes, que antes por el contrario la daña en gran manera En efecto, ¿qué modestia puede conservar una niña cuvo traje estorba sus movimientos, condenada, sin embargo, á dar los saltos v á tomar las actitudes v posturas que son propias de la gimnasia? ¿qué decoro es posible en la maestra obligada á precederla v darle ejemplo? Y si el profesor fuese un joven, como sucede con tanta frecuencia ; tendría por ventura el modo conveniente para dirigirla en los saltos v ayudarla en los movimientos?

Oh tiempos v hombres, no se sabe que más, si criminales ó ridiculos! Y sin em bargo, se han encaprichado tanto algunos cerebros testarudos, por no decir otra cosa, en estos usos tan indignos, que har llegado por fin á obligar á las Religiosas va que no á dar lecciones de gimnasia, si por lo menos á asistir á ellas para apren der la ponderada ciencia, y hemos visto en alguna Ciudad de Italia, reputada co mo una de las primeras, á Prefectos, Munícipes v síndicos v altos personajes autorizar con su presencia los ejercicios gimnásticos, como lo harían con una Academia de Ciencias. Y no se detiene el mal aqui, pues hav profesores que para enseñar con más profundidad una ciencia tan importante, entran en los secretos de la anatomía á fin de razonar de ese modo los movimientos que se han de hacer v dicen las cosas más inconvenientes del mundo. Yo he sabido de un joven Profesor que, revolcándose un día en este cieno ante una reunión de jóvenes maestras, algunas, como era natural, se sonrojaron de vergiienza, viendo lo cual el fino Profesor. les arrojó á la cara estas brutales palabras: "las que se sonrojan son las más maliciosas" v signió adelante. El mundo no sabe todas las poridades de tan noble ciencia v sigue por ese camino; pero bien lo saben los que la han inventado y la promueven v bueno sería que lo supiesen también aquellos padres que toman por oro de veinticuatro quilates cuanto en el día se inventa v que en lugar de enviar á sus hijas á las escuelas de gimnasia, mandasen éstas á quien las inventó.

#### VII

La docta Alemania nos ha obseguiado recientemente un nuevo sistema de educa ción, del cual conviene igualmente decir una palabra. "No es menester ya, según Froebel, inventor de tal sistema, tener à los niños y niñas apretados é inmóviles en los bancos de las escuelas, como se ha hecho hasta ahora, ni imponerles deberes y tareas que hayan forzosamente de acabar, ni exigirles, va que no con rigor, al menos con firmeza, su ejecución y mucho menos tener á los niños separados de las niñas, pues todo esto es propio de la ignorancia y tiranía de los tiempos bárbaros. Ved aquí cómo debe precederse: se escoje un jardín, lo más ameno que sea posible, se juntan en él en confusa mezcla á los niños y á las niñas y allí, entre paseos y juegos de unos con otros, el maestro y la maestra que queráis, de vez en cuando y á modo de Apolina ó de Diana, entre las musas ó las Driadas, dejan caer una leccióncita sobre tal ó cual materia y de esta suerte, sin que los jóvenes sientan el peso de la fatiga, se encuentran adoctrinados maravillosamente en toda clase de conocimientos. ¿No es por ventura bello el sistema, cómodo y agradable? Empero, quien lo elija deberá esperarse, además de otros muchos preciosos resultados, los tres importantísimos que siguen. Primero, que sus niños no aprendan nunca nada, absolutamente nada: apena: si, rodeada de muchas precauciones y sustraida á todas las disipaciones logra la fogosidad y frivolidad propia de sus pocos años aprender con dificultad y poco al-

guna materia: ¿qué será si se la arroja en todas esas voluntarias distracciones? y no es ni puede ser de otra manera, à no cambiar la naturaleza del hombre. Yo bien sé que llegarán hasta charlar de algunas futilezas, lo bastante para embaucar á una madre ciega é infatuada con todo género de novedades; pero que logren aprender los principios de la Gramática, que son el camino para los primeros conocimientos ó alguno de los elementos del saber que exigen estudio v dedicación, eso no sucederá jamás. En segundo lugar, ni siquiera en lo futuro puede esperarse provecho alguno, porque la ciencia cuesta muchos esfuerzos y sudores y nadie ha llegado nunca á poseerla sin haberlos empleado. Pues bien, imaginad si jóvenes no acostumbrados á otra cosa que á divertirse, se sujetarán á ese vugo. Leerán, si queréis, periódidicos y novelas, porque no cuestan fatiga: pero todo lo que la exija en el órden intelectual, lo miran con horror, contando así la sociedad seguramente con un contingente no pequeño de ignorantes y de vagos.

Finalmente, el fruto más precioso de esta educación será la pérdida de honestidad de las constumbres: la promiscuidad de los sexos, la libertad del trato, la comunidad de los juegos, la imposibilidad de vigilarlos, son todos elementos nada propios para engendrarla y fomentarla. Con el trato recíproco y familiar, dicen los defensores de esta educación, aprenden los niños de ambos sexos el mútuo respecto que se deben.

'Como véis, lectores, no se trata aquí

ya de estupidez que se engaña á sí misma, sino de malicia diabólica que quiere engañar, pues estos criminales no se contentan va con menos que con prostituir á la desdichada juventud desde la infancia. ¿Qué puede esperarse de la inexperiencia junto con la curiosidad de esos años? qué debe uno prometerse de una virtud que no existe todavía en esos pobres corazones? qué no habrá que temer de inclinaciones nacientes y á las cuales no se preserva de los peligros? qué males no causará la ocisión pronta y fácil de todos los desórdenes? Saldrán niños y niñas que jamás habrán conocido la inocencia y que se hallarán podridos por todo género de vicios antes de haber conocido á Dios y la virtud. ¡Desgraciado siglo en el que hay impudentes que osan proclamar tales sistemas y más desgraciado todavía, por contar con padres bastante insensatos ó despreocupados para ponerles buena cara!



# CAPITULO XVIII.

# ORDEN DOMESTICO Y ENTRADA DE LOS JOVENES EN EL MUNDO.

Séptimo medio: Orden doméstico. —
Continúa el mismo asunto. — Necesidad
de iniciar á los jóvenes en el conocimiento del mundo. — Manera de poder
hacerlo. — Prosigue el mismo asunto. —
— Ocupar á los jóvenes. — Modo de darles participación en las obras piadosas.

### an accession formed recibition como us

Para poner, finalmente, en juego todos los medios indicados hasta aquí como conducentes á una buena educación, conviene que agregue yo uno que ha de dar á todos los demás su forma y oportunidad: me refiero al órden material que debe observarse en una familia bien arreglada, en cuanto á la distribución del tiempo y á la conveniencia de las ocupaciones. Hubo una época en la sociedad en que la manera de ser era tan uniforme en todas las cosas, que en todas las familias se encontraba que era común,